Iris Margarita Vallejo

Estudiante avanzada de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Becaria de investigación "UBACyT", categoría "estímulo" (2022-2023).

Juan Sebastián Califa y Mariano Millán, *Resistencia, rebelión y contrarrevolución. El movimiento estudiantil de la UBA, 1966-1976* (Buenos Aires, Edhasa, 2023)

Resistencia, rebelión y contrarrevolución. El movimiento estudiantil de la UBA, 1966-1976 de Juan Sebastián Califa y Mariano Millán se propone ahondar en unos de los actores más dinámicos de la sociedad argentina en las décadas de los sesenta y setenta. El libro toma como caso a la Universidad de Buenos Aires (en adelante, UBA) en el periodo 1966-1976. El recorte temporal aúna dos momentos políticos que, con sus especificidades y matices, refractan en las universidades nacionales en general y en la UBA en particular: por un lado, la "Revolución Argentina", y por el otro, el tercer peronismo.

Uno de los puntos en los que destaca el libro es el rigor empírico, el uso de vastas fuentes que incluye prensa de tirada nacional y local, prensa partidaria, publicaciones de las agrupaciones estudiantiles, publicaciones institucionales de la UBA, publicaciones de federaciones y de centros, así como archivos y entrevistas en profundidad a militantes estudiantiles del periodo. Esta diversidad en el uso de fuentes se entiende a luz de la estrategia teórico-metodológica por la que optan los autores, quienes sostienen que "los enfrentamientos deben ocupar el lugar central de la explicación de las ciencias sociales sobre un movimiento de lucha" (p. 19). Esto, en detrimento de aquellas perspectivas que jerarquizan las lecturas y discursos que los actores hacen de sí mismos por sobre sus intervenciones en un proceso histórico determinado.

El libro se compone de seis capítulos y un anexo estadístico. En el primer capítulo, "Golpe de Estado, intervención universitaria, resistencia estudiantil y derrota, 1966-1967", los autores dan cuenta de la reconfiguración de la universidad y del movimiento estudiantil tras la intervención producto del decreto-ley 16.912 promulgado tras el golpe de Juan Carlos Ongania en junio de 1966. La suspensión de los organismos de cogobierno en la UBA provocó una doble reacción: por un lado, la dimisión de decanos; y por el otro, la respuesta de las organizaciones estudiantiles, de corte reformista y marxista, que en su mayoría se posicionaron rápidamente en contra de la intervención y del golpe. Dentro del arco estudiantil se destacó también la presencia del peronismo a través del Frente de Estudiantes Nacionales (FEN), una expresión minoritaria del peronismo pero la única que se posicionó rápidamente en contra del golpe y la intervención. A su vez, los autores reconstruyen el clima de control y represión que se dio hacia el interior de las facultades, en las cuales se incorporaron controles de entrada para las unidades académicas. En este marco, los y las estudiantes pusieron en pie elementos de coordinación interclaustros en la universidad, a la par que, mediante la Federación Universitaria Argentina (FUA), esbozaron acciones de lucha. En agosto de 1966, el rectorado de la UBA quedó a cargo de Luis Botet, quien permaneció hasta febrero de 1968. En este periodo, el gobierno indicó que era necesario no solamente poner

"orden" en las casas de estudio sino también avanzar en la modernización de las mismas. Fue en este último punto en el cual las diferencias con Botet fueron insalvables.

El segundo capítulo, "La dictadura empieza a retroceder, 1968-1970", comprende un periodo caracterizado por protestas obreras a lo largo del país. La Confederación General de los Trabajadores propendía por una mayor confrontación con la dictadura. A nivel general, el periodo se caracteriza por un programa, por parte de los estudiantes, en contra de la Ley Orgánica de Universidades Nacionales sancionada en 1967, pero también en contra de los aranceles y en pro del ingreso irrestricto. En la UBA, el rectorado de Devoto buscó avanzar en planes de modernización y aggiornamiento de la universidad en un contexto general de gran movilización obrera y estudiantil que se expresó de manera dispar en el país. A su vez, en la universidad crecieron las tomas de facultades y las movilizaciones callejeras de la FUA por la visita al país de Rockefeller. En este contexto hay un recambio en la Secretaría de Educación, con Sardo Perez Guilho al frente, quien busca crear un canal con los estudiantes con el fin de mermar la conflictividad. Ahora bien, aunque a mitad de 1969 disminuye la movilización, las luchas contra el limitacionismo continúan siendo un eje estructurador del periodo. Por último, uno de los debates focales que se introduce es el rol del reformismo en el periodo y se plantea que si bien algunos sectores hablaban de un agotamiento de esta corriente, la recuperación de las organizaciones que intervienen entonces da cuenta de su presencia y ascenso dentro del espectro de identidades político-universitarias.

En el tercer capítulo, "La ofensiva estudiantil entre las botas y los votos, 1970-1972", se da cuenta del derrotero del movimiento desde mediados de 1970, luego del "Cordobazo", hasta el final de la dictadura. En este periodo se dan ciertos hitos en las federaciones de estudiantes que van a ser claves para entender la complejidad y los matices del movimiento estudiantil en dicho lapso. Por un lado, el relanzamiento de la extinta FUBA en la UBA, con un rol destacado de los comunistas; y por el otro, la fragmentación de la FUA, que lleva al Movimiento de Orientación Reformista (MOR) a hacerse cargo de la conducción de la FUA La Plata y a la Franja Morada, de corte reformista, a hacerse cargo de la conducción de la FUA Córdoba. Asimismo, los autores reconstruyen las acciones de lucha en el marco del rectorado de Quartino en 1971, contexto en el que tuvo lugar la ocupación de facultades y de donde emergió un nuevo actor: el cuerpo de delegados, inspirado en las tradiciones del clasismo cordobés.[1] A su vez, subrayan la consolidación, en la presidencia de Lanusse, de formas represivas que son un antecedente a las predominantes del último peronismo. El ascenso de "formas sucias" al margen de la institucionalidad del Estado (apoyándose en prácticas parapoliciales, desapariciones temporarias, detenciones a disposición del

[1] El clasismo cordobés data de finales de los años 60 e inicios de los 70 en Córdoba, Argentina.

Se caracteriza por el surgimiento de corrientes sindicales antiburocráticas y clasistas, particularmente en el rubro automotriz, pieza fundamental de la industria local. La emergencia de este nuevo sindicalismo abre un período de confrontación, radicalización y reorganización sindical que desafía las estructuras tradicionales y se coloca en frente del Estado y de la burocracia sindical.

poder ejecutivo y represión a movilizaciones), va a ser una tendencia que se profundizará en los siguientes años.

En el cuarto capítulo, "'Todo aquel fulgor'. Entre la llegada de Cámpora y el Rectorado de Puigross, marzo-octubre de 1973", se aborda un nuevo periodo en el que el fin de la dictadura y el gobierno de Cámpora van a ser elementos fundamentales para la configuración de la universidad y sus actores. Uno de los puntos a destacar del periodo es cómo se reconfigura la estrategia del peronismo estudiantil. En tanto que la obtención de cargos estatales ocupaba un lugar central en esta nueva etapa, las movilizaciones se subordinaron a las disputas por designaciones en el Estado. La fundación de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) en abril de 1973 es otro de los hitos que los autores rescatan en tanto que son aquellos que, por su filiación al gobierno, van a poder capitalizar en las elecciones universitarias un caudal de votos que los va a situar como una fuerza mayoritaria. El apoyo al gobierno de Cámpora fue amplio, incluyó a marxistas y a reformistas, que tenían ilusión de que los reclamos de los años anteriores se contemplaran en el marco del nuevo gobierno. El periodo se caracterizó por una menor movilización, lo cual se entiende en clave de la nueva táctica de la JUP como vanguardia del movimiento estudiantil. Las movilizaciones que tuvieron lugar se llevaron a cabo por el fin del "continuismo", de la dictadura y de sus formas aún persistentes en la universidad. En esta línea, el inicio del rectorado de Rodolfo Puiggrós fue progresivo en la universidad. Tras el fin del gobierno de Cámpora hay un impulso en la movilización estudiantil y en sus federaciones para denunciar el continuismo. Los meses siguientes se caracterizan por un retroceso de la izquierda peronista y un avance derechista en la universidad, tendencia que se profundizó con el tiempo.

El quinto capítulo, "La construcción del cerco. El movimiento estudiantil durante la tercera presidencia de Perón, octubre de 1973-julio de 1974", aborda el periodo que comprende el último gobierno de Juan Domingo Perón y los diversos elementos que constituyen la complejidad del mismo: por un lado, los desplazamientos de los cuadros afines a la JUP y a sus aliados en el marco de la "depuración" del peronismo y su impacto en la rama juvenil del movimiento; por otro, uno de los aspectos que destaca el texto, ante los resultados de las elecciones de centro de 1973, es la peculiaridad histórica que significa el vuelco hacia partidos tradicionales. Consecuentemente, las escasas manifestaciones ante el avance reaccionario que seguirá dándose en el periodo evidencian que el caudal de votos obtenido no representaba una vocación transformadora. También se presentan disputas en torno al proyecto de Ley Universitaria, en el que el gobierno otorga preeminencia a los partidos políticos sobre el movimiento estudiantil. Uno de los puntos que destacan del proyecto es la designación de rectores por medio del poder ejecutivo, lo cual generó que desde el movimiento estudiantil externo al peronismo (a excepción de la JUP) se señalara al gobierno como "continuista", esto en el marco de una escalada de ataques de la ultraderecha. Finalmente, la

ley 20654/74 fue sancionada, lo cual reafirmó el apoyo del gobierno a las fuerzas conservadores de la universidad y les dio el marco legal para recrudecer la persecución hacia el interior de las casas de estudio.

En el sexto capítulo, "El movimiento estudiantil frente al terrorismo de Estado peronista, septiembre de 1974-marzo de 1976", se reconstruye el ascenso de la violencia derechista en la UBA. En esta línea se dio, en efecto, la designación de Oscar Ivanissevich en el Ministerio de Educación. Ante el ataque de fuerzas policiales y paramilitares, tanto el reformismo universitario, como el marxismo y la JUP buscaron la renuncia del ministro, pero las acciones convocadas eran minúsculas y fragmentarias en el marco de un movimiento estudiantil asediado por la represión. En este contexto, el rectorado de Alberto Ottalagano significó una profundización de la tendencia represiva en la UBA e intentos de unificación estudiantil, como los acercamientos entre la FULNBA y el radicalismo, fallaron. El movimiento estaba, así, sumamente dividido, lo cual dificultó la perspectiva de una resistencia común en el marco señalado. En este sentido, otro de los puntos que resaltan los autores es que, en el marco del reemplazo de Ottalagano por Julio Lyonnet, se convierte en una demanda central de los estudiantes la aplicación de la ley universitaria, que en este contexto pasa a ser considerada progresiva. Esto da cuenta de cómo ya, hacia finales del periodo 1975-1976, los estudiantes no abogan por proyectos transformadores. Incluso algunas agrupaciones intentaron crear canales de diálogo con el gobierno y sus aliados. También durante 1975 hubo elecciones semiclandestinas en las facultades con "urnas volantes". En ellas, los resultados arrojaron como dato una caída de los votantes y un retroceso de la JUP como corriente mayoritaria en relación con 1973. Esta disminución en los votos se comprende reconociendo el carácter del voto a la JUP en 1973, que no corresponde con un voto radicalizado sino que se apoya en su identificación con el gobierno en el marco de la finalización de la dictadura. Esta explicación desacredita que la disminución de votos se haya relacionado con la represión (que afectó al conjunto de las organizaciones) o con una suerte de voto castigo a organizaciones radicalizadas. Para finalizar, en diciembre de 1975 hubo un último intento de unificación articulado por la FUA Córdoba, de cuya reunión, que contó con más de 70 representantes de centros, salieron dos comunicados sobre la situación política y universitaria, en uno de estos últimos se articuló como propuesta programática la lucha por la aplicación de la ley universitaria, que serviría como camino para que "la juventud no se vuelque a la frustración abriendo el campo propicio para el terrorismo" (p. 191). En este punto los autores identifican una temprana reproducción de la teoría de los dos demonios[2] y, por último, remarcan lo paradójico

[2] La teoría de los dos demonios es un conjunto de narrativas que surgen a raíz del

golpe cívico militar de Argentina durante el período 1976-1983 que establecen cómo un factor explicativo de la violencia política del periodo la existencia tanto de la violencia por parte de la guerrillas urbana yrurales cómo de la violencia por parte del terrorismo de Estado. En está línea las explicaciones quese forman endilgan a la violencia "de ambos lados" cómo causante de la realidad vivida durante el periodo,en donde la sociedad civil se constituye cómo un elemento externo a estos sucesos.

del derrotero del ideario reformista, que a fines de los sesenta se emparentaba con tradiciones revolucionarias y a mitad de los setenta quería constituirse como un (intento de) garante de la democracia y del orden constitucional.

En síntesis, como se evidencia, el trabajo escrito por los sociólogos se presenta como un aporte fundamental para los debates del campo de estudios de la universidad y los movimientos estudiantiles del periodo. El escrito parte de una escala temporal de mediana duración y aborda un estudio de caso de una etapa muy revisitada en los años recientes. En esta línea, a lo largo de los seis capítulos, debate con la bibliografía especializada sobre el lugar del peronismo y el reformismo en esos años, así como sobre sus transmutaciones a lo largo de las diferentes etapas de la década. En consonancia con lo anterior, el rigor metodológico y la perspectiva historiográfica propuesta revisten al trabajo de suma relevancia para los estudios de este periodo.